

Accidentes fonéticos de las consonantes oclusivas

Recordemos que las consonantes oclusivas son las siguientes:

Punto de articulación	Modo de articulación		
	sorda	sonora	aspirada
labial	π	β	φ
dental	τ	δ	θ
gutural	κ	γ	χ

Desaparición de las oclusivas finales

El griego perdió las oclusivas que se encontraban en posición final de palabra.

- Por ejemplo, en los neutros de la [tercera declinación con sufijo -ματ-](#) la τ final desapareció allí donde después de ella no se había añadido ninguna desinencia. Véase nominativo *τραῦματ- > τραῦμα *herida* frente a genitivo *τραύματος *de la herida*.

Oclusiva + vocal

Los resultados son estables, salvo en el caso del encuentro de una *dental + iota*, concretamente en el caso de τι que evolución a σι. Este fenómeno fonético es comparable a lo que ocurre con el inglés en la pronunciación de la secuencia *-tion*, como en *pollution*. Sin embargo, en griego no hay una constancia fonética, es decir, hay casos en los que sí se ha verificado este cambio fonético y casos en los que jamás se produce.

- Se produce en el dialecto jónico-ático en la tercera persona del plural del [presente de indicativo](#) activo, es decir, en la desinencia -ντι: λύ-ο-ντι *desatan* > λύουσι (que dará posteriormente λύουσι con caída de la ν ante sigma y alargamiento compensatorio).

Lugares en los que se evita esta evolución:

- Desinencia de 3ª persona del singular del verbo *ser*: ἐστί *él es*.
- Dativos singulares de los participios ([temas en -ντ-](#)): γίγαντι, indudablemente para poder mantener identificada la naturaleza del tema, que de lo contrario quedaría oculta.
- Pronombre indefinido τις τι *alguien algo*.
- Pronombre interrogativo τίς τί *¿quién? ¿qué?*
- Ciertos sustantivos en -τις como πίστις *fe, confianza*, πύστις *indagación*. Sin embargo, en muchos de estos sustantivos sí que se produce una evolución de -τις a -σις, lo que evidencia una situación de tránsito o cambio: λύσις *liberación*, ποιήσις *composición*.

Oclusiva + oclusiva

El encuentro entre oclusivas se resuelve por asimilación entre ellas: la primera copia el modo de articulación a la segunda, mientras se conserva el punto de articulación. Ejemplo:

- γράφω *escribo* frente a γέγραφ-ται > γέγραπται *tengo escrito*. En el grupo φτ la primera, que es aspirada, copia el modo de articulación a la segunda, que es sorda: la correspondiente sorda de la φ es la π (véase el cuadro representativo que ha sido reproducido arriba).

Sin embargo, si lo que se encuentran son dos dentales, el resultado es que la primera de las dos se asibila, es decir, se convierte en sigma. Ejemplo:

- Del verbo πείθω *persuadir*, deriva, en *grado reducido*, el tema πιθ- del que tenemos el adjetivo πιθανός *persuasivo* y del que deriva también el adjetivo πιστός *convinciente*, procedente de πιθ-τός (lexema + sufijo derivativo de adjetivos), donde θτ > στ.

Oclusiva + sigma

Los encuentros entre oclusiva + sigma se resuelven de la siguiente forma:

- labial + sigma > ψ, como en φλέβ-ς *vena* > φλέψ.
- gutural + sigma > ξ, como en κόρακ-ς *cuervo* > κόραξ.
- dental + sigma > sigma (desaparición de la dental), como en ἐλπίδ-ς *esperanza* > ἐλπίς.

Accidentes fonéticos de las consonantes líquidas

Las líquidas λ y ρ son sonidos de gran estabilidad en griego, pero padecen ciertas alteraciones cuando se encuentran en determinadas circunstancias fonéticas.

Vocalización

Se produce vocalización de λ en αλ o bien λα, y de ρ en αρ o bien ρα, según la tendencia o facilidad en la pronunciación. Ejemplos:

En el dativo plural de la palabra *padre* πατήρ tenemos la forma πατρ-σι. La ρ ha quedado entre consonantes y ello provoca que desarrolle un sonido vocálico, πατράσι *para los padres* en este caso.

El pretérito perfecto de los verbos cuya raíz termina en este tipo de consonantes, nos encontramos con una situación similar. En el verbo στέλλω *enviar*, el perfecto se forma con grado reducido en la raíz ἔστλ-κα y la lambda queda entre consonantes. Igualmente desarrolla una vocal, en este caso ἔσταλκα *he enviado*.

Encuentro entre líquidas y silbante *ls, sl, lr, rl*: remitimos al apartado de los accidentes de la silbante.

Accidentes fonéticos de las consonantes nasales

A diferencia de las líquidas, las nasales carecen de estabilidad y se afectan constantemente ante el encuentro con otros sonidos. Los principales accidentes fonéticos que les afectan son los siguientes:

***μ* final de palabra**

En el final de una palabra, la *μ* se convirtió en la correspondiente dental, es decir, la *v*. Esto es lo que ocurre con todas las desinencias de acusativo singular, que mientras que en latín es *-m*, en griego se transformó en *-v*. Por ejemplo: latín *domum* - griego *δόμον casa*.

***μ* ante consonante**

Por lo general, la *μ* se asimiló a la consonante que le seguía. Por ejemplo, del verbo griego *βρέμω bramar, resonar*, deriva el nombre del trueno *βρομ-τή* que evolucionó a *βροντή*.

Los grupos *μπ* y *μλ* eran de pronunciación dificultosa para el griego, de manera que se desarrolló una consonante medial de apoyo. Dicha consonante recibe el nombre de *consonante epentética*:

- **ἄμροτός* *inmortal* pasó a *ἄμβροτος*.
- **μεμλωκα* *me he ido* pasó a *μέμβλωκα*.

***v* final de palabra**

En general se mantuvo. De hecho, todas las *μ* final de palabra acabaron perteneciendo a este grupo.

***v* ante consonante**

v + consonante líquida

El grupo ***vp*** tiene dos resultados:

- O bien desarrolla una *consonante epentética* para facilitar la pronunciación. Este es el caso de *ἄνρός* *del hombre* > *ἄνδρός*.
- O bien sufre asimilaciones: *vp* > *pp*, *vλ* > *λλ*. Ejemplos:
 - *σύν-λογος* *reunión* > *σύλλογος*.
 - *παν-ρησία* *libertad de expresión* > *παρρησία*. En todo caso, este tipo de asimilaciones no se produce de forma constante, dado que tenemos excepciones, como *ἐνράπτω* *coser en*, y muchas otras, en las que lo que

se pretende seguramente es mantener una diferenciación clara respecto del uso de las preposiciones ἐν y ἐκ en composición.

v + consonante gutural > γ + consonante gutural

- συν-καλέω *convocar* > συγκαλέω.

v + consonante labial, μ, ν > μ + consonante labia, μ, ν

- ἐν-βαίνω *entrar en, incurrir* > ἐμβαίνω.
- συν-πίπτω *caer juntamente con* > συμπίπτω.
- ἐν-μένω *permanecer en* > ἐμμένω.

Para los accidentes de las nasales con la sigma véanse los accidentes de la silbante.

Accidentes de las silbantes

La silbante se puede considerar uno de los fonemas más dinámicos del sistema fonológico griego. En primer lugar, es necesario decir que el griego hereda un fonema /s/ sordo del indoeuropeo. Dicho fonema era antiguo tendió a desaparecer. Por otro lado, y en segundo lugar, dentro del propio griego, la combinación de ciertos fonemas provocó accidentes de asibilación -es decir, la generación de un sonido silbante-, con lo que se creó una nueva /s/ dentro del sistema del griego. Es decir, que en griego contamos con una sigma antigua -heredada del indoeuropeo- y con una sigma reciente -creada por encuentro de ciertos fonemas dentro del sistema propio del griego-. La sigma antigua puede considerarse un fonema débil: tiende a desaparecer. La sigma reciente es un fonema fuerte: tiende a ser dominante sobre otros fonemas.

Sigma antigua. La sigma antigua sólo se conservó en determinadas posiciones, donde no se debilitó y se mantuvo distinguida. Estas posiciones son 1) ante consonante oclusiva y 2) a final de palabra. Ejemplos: λόγος *palabra*, σκότος *oscuridad*.

Sigma reciente. Dentro del sistema del griego se desarrollaron nuevos sonidos silbantes como resultado de la conjunción de fonemas. He aquí algunos de estos modos de desarrollo.

Caso de τυ + vocal. Este grupo tiende a palatalizarse, es decir, a pronunciar la τ cada vez más cerca del paladar, hasta acercar su articulación a la de la silbante, con la que acaba por confundirse. Ejemplo: en los participios femeninos tenemos *λυ-ο-ντ-γα, donde λυ es la raíz, -ο- la vocal temática o de unión, -ντ- es el morfema que marca el participio, -γα es el sufijo formante de femeninos a partir de determinados temas masculinos. El grupo evoluciona de la siguiente forma: *λυοντγα > λύονσα (asibilación del grupo indicado) > λύουσα (caída de la v + alargamiento compensatorio de la vocal precedente).

Caso de τι. Es un caso de características similares al anterior, con la diferencia de la -ι ocupa la posición propia de una vocal, y no la de una

semiconsonante. Ejemplo: en la 3ª persona de los plurales de los verbos temáticos encontramos la desinencia -ντι, como en *λυ-ο-ντι > *λύονσι > λύουσι, es decir, primero asibilación y luego caída de v en el grupo νσ reciente + alargamiento compensatorio de la vocal precedente.

Caso de σσ. Dos sigmas antiguas que confluyen se reducen a una sigma simple, que no desaparece entre vocales, lo que puede interpretarse como propiamente el valor de la sigma reciente. Ejemplo: en los dativos plurales de los temas en sigma, ἄσεβέσ-σι > ἄσεβέσι.

Accidentes de la sigma.

Inicial de palabra ante vocal. En esta posición las sigmas antiguas se debilitaron y fueron aspiradas. Por ejemplo: ἄλς, que proviene de *sal-sal, mar.

Interior de palabra en posición intervocálica. En esta posición las sigmas antiguas se debilitaron y fueron aspiradas. Su debilitamiento avanzó hasta convertirse en mudas y desaparecer. Las vocales que quedaron en contacto tendieron a contraer o, en su caso, a formar diptongos o hiatos. Por ejemplo: εὔσεβέσες > εὔσεβέηες > εὔσεβέες > εὔσεβεῖς.

Oclusiva + σ.

Oclusiva labial + σ > ψ. Ejemplo: *ἄραβς > ἄραψ *árabe*.

Oclusiva gutural + σ > ξ. Ejemplo: *κόρακς > κόραξ *cuervo*.

Oclusiva dental + σ > σ (desaparición de la dental).
Ejemplo: *ἐλπίδς > ἐλπίς.

Grupos *sl, *sr, *sn, *sm.

En inicial de palabra *σλ-, *σρ-, *σν-, *σμ- evolucionaron a λ-, ρ-, ν-, μ-, previa aspiración de la σ y posterior desaparición. Sólo podemos conocer estas evoluciones por comparación con otros idiomas indoeuropeos. Por ejemplo: νίψα *nieve* proviene de la raíz *snig^{wh}-, que podemos ver en el inglés *snow*.

En interior de palabra y en composición nominal, los grupos *-σλ-, *-σρ-, *-σν-, *-σμ- geminaron, se redujeron y provocaron un alargamiento compensatorio de la vocal precedente. Por ejemplo: *es-mi, la 1ª pers. sing. pres. ind. del verbo *ser*, pasó a ἐμμι, que está atestiguado, y luego el grupo μμ > μ con alargamiento compensatorio εἰμί. El verbo ῥέω *fluir*, en composición nominal forma

una *ρ* geminada, como en *καλλι-σροος > καλλίρροος *de hermosa corriente*.

Grupos *ls, *rs, *ns, *ms.

En estos grupos los tratamientos son diversos según la sigma sea antigua o reciente. Ver un poco más arriba.

Caso de *ms y *ns.

Si la sigma es antigua se produce asimilación, reducción de geminada y alargamiento compensatorio: *ms, *ns > mm, nn > m, n (con alargamiento) en ambos casos. Ejemplo: el aoristo del verbo μένω *permanecer* tiene la forma siguiente *ἔ-μεν-σα (aumento + raíz + morfema temporal y desinencia) > *ἔμεννα > ἔμεινα.

Si la sigma es reciente provoca la desaparición de la nasal y alargamiento compensatorio en su caso. Por ejemplo: los acusativos plurales de la [primera](#) y [segunda](#) declinaciones. *λογ-ο-νς > λόγους.

Caso de *ls, *rs.

Las evoluciones son diversas: unas veces el grupo se conserva y otras evoluciona en el mismo sentido que hemos visto para *ms y *ns.

Caso de conservación. Por ejemplo, en los dativos plurales de los temas en -ρ- y el tema en -l-: ῥήτορσι *oradores*, ἄλσι *sales*.

Caso de evolución. Por ejemplo, en los aoristos de verbos como φθείρω *destruir*. Así tenemos *ἔ-φθερ-σα > ἔφθερρα - asimilación- > ἔφθειρα -reducción del grupo -ρρ- y alargamiento compensatorio de la vocal precedente.

Semiconsonantes

Las semiconsonantes son consonantes cuya naturaleza fonética está a medio camino entre lo consonántico y lo vocálico. De hecho, si ocupan posición consonántica - particularmente a principio de sílaba y entre vocales- funcionan como consonantes propiamente dichas. Pero si ocupan una posición vocálica -particularmente en interior de sílaba o a final de sílaba- suelen adquirir propiedades vocálicas. Son también llamadas sonantes -recordemos que el grupo de las sonantes son: λ, ρ, μ, ν, γ (yod), Φ (wau). Las vertientes vocálicas de la yod y la wau son la iota y la üpsilon. Aquí nos ocuparemos de la yod y la wau.

La yod, escrito γ, es un fonema que en calidad de consonante sonaría como una [j] en posición fuerte, como en la palabra *yema* pronunciada al estilo del español de América. No la contamos entre los signos del alfabeto griego de época clásica que estudiamos porque desapareció en época muy temprana -se postula el segundo milenio a. C. para su desaparición-. Su desaparición ha dejado como resto algunos accidentes fonéticos, como aspiraciones -espíritu áspero- y ausencia de contracciones, allí donde se podrían haber hecho. Se estudiarán en el apartado sobre accidentes de las semiconsonantes.

La wau, que se escribe con una Φ, signo que recibe el nombre de *digamma*, porque es como si superpusiéramos dos gammas mayúsculas en las que el trazo horizontal de una queda más arriba que el de la otra, es un fonema que en calidad de consonante sonaría como una [w]. De hecho, en latín, las *u* en posición consonántica tienden académicamente a no ser sustituidas por *v* y a ser pronunciadas como [u], sin embargo, la tendencia general que siguen muchos libros es a aceptar su naturaleza consonántica y a ser entendida como *v* (véase la diferencia fonética entre *uita* y *vita*). No la contamos entre los signos del alfabeto griego de época clásica que estudiamos porque desapareció en época muy temprana -se postula el primer milenio a. C. para su desaparición. Los accidentes fonéticos que ha podido causar se estudiaran en el apartado sobre accidentes de las semiconsonantes.

Vocalización de sonantes

Las *sonantes* son unos sonidos que se encuentran a mitad camino entre la naturaleza consonántica y vocálica. Son las siguientes: Φ, γ, μ, ν, λ, ρ. También pueden considerarse como sonantes las vocales ι, υ cuando ocupan posición consonántica, es decir, inicio de sílaba.

Vocalización significa que una sonante manifiesta su vertiente vocálica generalmente porque ocupa una posición consonántica, bien convirtiéndose en una vocal, bien desarrollando una vocal.

Vocalización de Φ. Este signo es conocido dentro del alfabeto griego como *Digamma*, por la razón de que parecen haberse sobrepuesto dos gammas, una más alta que la otra; representa un sonido desaparecido en ático clásico, razón por la cual no se estudia en el alfabeto. Desde un punto de vista fonológico se llama *wau* y desde un punto de vista fonético se pronuncia como una [w] del español. De una forma práctica se puede decir que consiste en la pronunciación fuerte -posición consonántica- de una /u/ (υ), como puede ocurrir en el español *huevo* si lo pronunciamos como [güebo], donde

nosotros reforzamos su pronunciación no de forma labiodental, sino en forma gutural. La *digamma* vocaliza entre consonantes, o entre vocal y final de palabra en u. Por ejemplo, *βασιληF, f vocativo de la palabra βασιλεύς *rey*, es en griego βασιλεῦ.

Vocalización de la Y. Este signo es conocido dentro del alfabeto griego como *Yod*. Representa un sonido desaparecido en ático clásico, razón por la cual no se estudia en el alfabeto. De hecho, su desaparición se postula para el segundo milenio a. C. De una forma práctica se puede decir que consiste en la pronunciación fuerte -posición consonántica- de una /i/ (ι), como puede ocurrir en *yema* pronunciado con el acento del español de América. Por ejemplo, en el acusativo -caso para el complemento directo- de la palabra que significa *Zeus*, que proviene de *Δγ-v > Δία (con vocalización de v en α, como veremos enseguida), dicha *yod* ha vocalizado en ι.

Vocalizaciones de v, ρ, λ. La vocal resultante de esta vocalización es en la mayoría de los casos de timbre /a/, es decir, una α.

Vocalización de μ / v. En cuanto a μ referiremos solamente aquí que en posición final se convierte en v, su correspondiente sonido dental. Esto quiere decir que no existe ninguna palabra de origen griego que termine en -μ. Casos como Ἄδάμ, que pertenece a la tradición semita, consisten en adaptaciones de préstamos. Así, debemos considerar la vocalización de la v, la cual se produce entre consonantes o consonante y final de palabra, es decir, en posición vocálica. Por ejemplo, los acusativos de la tercera declinación combinan un tema -lexema- terminado en consonante con un morfema desinencial v, como en el caso de ἐλπίς, *ἐλπίδ-v > ἐλπίδα, en el que vemos que la v ha vocalizado en α, se ha convertido en una α. Es evidente que una v entre consonantes o entre consonantes y final de palabra es impronunciable, si no se *activa* su vertiente vocálica, que es la que prevalece en este caso.

Vocalización de ρ / λ. La vocalización de la ρ y la λ da como resultado el desarrollo de una vocal, no una sustitución, como en el caso de la v. Dicho desarrollo se da en el siguiente sentido: αρ o bien ρα y αλ o bien λα. El sentido de la vocalización a veces puede resultar caprichoso, pero depende de las condiciones silábicas y, se puede decir de manera informal, que de las facilidades articulatorias de dichas condiciones. Así, el pretérito perfecto del verbo φθείρω *destruir* es ἔφθαρκα (que proviene de *ἔ-φθρ-κα) y no **ἔφθρακα; y el pretérito perfecto del verbo στέλλω *enviar* es ἔσταλκα (que proviene de *ἔ-στλ-κα) y no **ἔστλακα.

Accidentes fonéticos de la semiconsonante WAU

La *wau*, a diferencia de la *yod*, se conserva en algunos dialectos, aunque su tendencia es a desaparecer. El signo con el que se escribe este sonido es F y se llama *digamma*: de hecho, representa dos gammas en mayúscula superpuestas.

La digamma a principio de palabra pudo dejar o no como resto espíritu áspero:

- *Fάστυ > ἄστυ *ciudadela, fortificación*.
- *Fοράω > ὀράω *ver*.

En interior de palabra desaparece sin dejar rastro. Las vocales en contacto contraen si son del mismo timbre -hay excepciones-:

- *βαθεφες > βαθέες > βαθειῖς *profundos*.
- *ἄστεφα > ἄστεα > ἄστη *ciudadela, fortificación* (contracción pese a no ser las vocales en contacto del mismo timbre; este caso ocurre en el acusativo plural neutro de los temas en -u- alternantes, sustantivos de género animado).
- κλέφος > κλέος *fama*.

Grupo Fp y Fλ.

- A principio de palabra, Fp ha dejado como resto un espíritu áspero: *Fpātrā > ῥήτρα *acuerdo*.
- En interior de palabra, Fp se han asimilado y quedado una geminación: ἐFpρήθην > ἐρρήθην *fue dicho*.
- A principio de palabra, Fλ ha quedado simplemente como λ: *Fληνος > λῆνος *lana*.

Grupo λF, νF, ρF sólo en interior de palabra.

- *καλφος > κάλλος *belleza*.
- *ξενφος > ξεννος > ξεινος (jónico) / ξένος (ático) *extranjero*. La evolución propiamente fonética es la que muestra el jonio, con alargamiento compensatorio, tras la reducción del grupo de consonantes.
- *κορφα > κόρρη > κούρη (jónico) / κόρη (ático) *joven*. La evolución propiamente fonética es la que muestra el jonio, con alargamiento compensatorio, tras la reducción del grupo de consonantes.

Accidentes fonéticos de la semiconsonante YOD

Las semiconsonante -o semivocal- *yod* es un sonido desaparecido en griego clásico. Lo estudiamos porque ha dado como resultado circunstancias morfofonéticas cuyo estudio implica necesariamente conocer su historia.

La *yod*, representada *y, a principio de palabra dejó como resto habitual un espíritu áspero.

- Pronombre relativo *yos > ὃς *que, el cual*.

En interior de palabra y entre vocales desapareció sin dejar rastro. Las vocales que quedan en contacto contraen solamente si son del mismo timbre.

- *τreyes > τρεις (caída de la *yod*) > τρεῖς (contracción vocálica).
- *πόleyes > πόλεις > πολεῖς (contracción vocálica).

Consonante labial sorda + *yod* > πτ.

- *τύπ-γ-ω > τύπτω *golpear*.

Consonante gutural sorda + γοδ > σσ (en dialecto jónico) / ττ (en dialecto ático).

- *ταραχ-γ-ω > ταρασσω / ταραπτω *turbar*.

Consonante dental sorda + γοδ > σσ.

- *λίτ-γ-ομαι > λίσσομαι *suplicar*.

Consonante dental sorda tras otra consonante, vocal larga o diptongo + γοδ > σ.

- *παντ-γα > πανσα *toda*, que acabará evolucionando hasta la forma πᾶσα, con caída de ν ante σ + alargamiento compensatorio.

Consonante dental sonora + γοδ > ζ

- *δγεύς > Ζεύς *Zeus*.

Grupos *νγ, *ργ precedidos de vocal α > ιν, ιρ, al parecer por interversión de los sonidos.

- *μαν-γ-ομαι > μαίνομαι *estar loco*.
- *καθαρ-γ-ω > καθαίρω *purificar*.

Grupos *νγ, *ργ precedidos de ε, ι, υ > νν, ρρ > ν, ρ, con alargamiento compensatorio de la vocal anterior. Este alargamiento compensatorio no se nota en el caso de ι, υ.

- *φθερ-γ-ω > φθέρρω (asimilación) > φθείρω (reducción del grupo ρρ + alargamiento compensatorio).
- *κριν-γ-ω > κρίννω (asimilación) > κρίνω (reducción del grupo νν + alargamiento compensatorio).

Grupo *λγ > *λλ, que en general se conserva tal cual.

- *άλ-γ-ος > ἄλλος *otro*.

